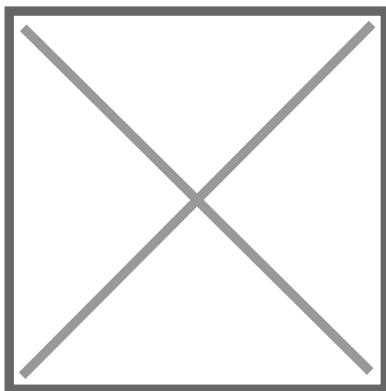




NECESIDAD DE COMPAÑÍA

64702

Cuentos por Gonzales Vera.
(Editorial Nascimento).

La Consagración Oficial ¿faltó el talento de los escritores? o los intimó al tácito compromiso de una indelegable superación, y en consecuencia pierden la espontaneidad creadora?

El lector vuelve a observar esto, después de algunos casos anteriores, en el último libro de un escritor laureado hace años con nuestro Premio Nacional de Literatura. "Necesidad de Compaña", de Gonzales Vera. El primer cuento, que le da título al libro, sorprende a sus lectores como una innovación grata, ajena a todo lo suyo anterior que fue poético y discretamente apologético, por lo menos en forma indirecta, de las vidas muy simples. Regia sus héroes sólo entre esa gente que con ingenuidad o instintivo político se ha venido calificando como humilde y sencilla. Perenne égloga pluri-bienista; dulces cordatos, aliguito malicetos, a veces, ovejas del Señor, tan buenos y graciosos, aún en sus picar-

dise, que Gonzales Vera les hacía aparecer graciosos; un poco más y serían cómicos, antes de la manzana.

G. V. no decía eso, pero sus descripciones, de excelente estilo, desdoblaban, como las resonancias musicales, sugerencias bondadistas y sonrisantes en el lector. ¡Ah, nuestro pueblo chileno tan admirable y sano!...

Pero es que en aquella época de sus primeros libros, la mayoría de nuestros escritores —(No, ¡jamás daremos esa tontería de la Generación tal o cual! Los libros son buenos, medianeros o malos sin importar nada la generación del autor)—, por esos años la mayoría de los escritores y poetas "ascendían" desde las provincias a conquistar la gloria en la Capital, aportando a tal empresa lo que el terruño les dio, y sus propias luces, iluminadoras, casi siempre, no más allá de sus estrechos mundillos que así autoluminados les parecían resplandecientes. Muy pocos poseían vasta experiencia humana ni amplia y universal cultura. Las literarias fueron

saturadas de literatura criollista, proclamada lo único chileno, a tambor o ballebombo mutuo por la cofradía, tan desinteresada defensora de la chilenidad, representada exclusivamente por las reacciones instintivas de seres muy primarios. Para desearlo de exotismo, y hacerlo así admirable, en nuestro complejo colonial, al criollismo, intelectualmente todavía rústico, se le rebautizó en difícil: se le llamó arte Vernáculo. Una contradicción infantil de fondo y de forma. No importa, pues casi todo ese criollismo es desarrollable en canciones ya que no en tangos por ser éstos, propios de la argentinidad.

La consecuencia de tal apología arretrada sea, tal vez, un spurio de resentimiento y un falso silogismo: Todos los hombres, o seres humanos, son iguales, por lo cual todos son inteligentes y tienen igual derecho a todo. No se dijo que la Naturaleza no es madre ni abuela dádica, sino tercia madrastra, que en la aparición de nuestro especie y siempre, ha dicho: tendrás lo que seas capaz de crear y obtener por tu esfuerzo o inteligencia.

La civilización la hicieron y hacen los inteligentes y capaces.

La inercia e irresponsabilidad se justifican demagógicamente por falta de educación. ¿Significará eso que entre los sectores cultivados no hay malvados, irresponsables ni viciados?

Bien. Todo eso involucra al Criollismo, directa o con-

secuentemente. Entonces, sorprende la evolución de Gonzales Vera en su cuento "Necesidad de Compaña", hacia la consciencia y análisis exhaustivos del vivir mental de su heroína, apasionada, inteligente y sensibilísima, sin resentimientos clasistas. No ha sido demagogo José Santos González Vera; pero gustaba ofrecer sabrosas frustraciones más o menos pueriles, presentándolas con la disonancia de un exótico sentido del humor y elegante literaria plena de gracia, describiendo ambientes o climas nada elegantes.

En "Necesidad de Compaña" el lector sigue interrogado hasta el fin, en el reflejo de la secreta vida de un alma, enriquecida y también esclavizada de nostalgias, propiamente refruyentes. El lector puede comparar al encantamiento, a veces angustioso, que en ciertos estados de ánimo lo transmutan en sensibilizaciones agudas, las sirenas de los barcos y de los trenes, en los puertos, con sus decrecientes resonancias, elegíacas, que el eco devuelve, hasta diluirse, en las serranías. Adioses sin retorno, renascientes nostalgias. Requiza de matices en un romance inagotable. Es el portico del libro. Más adelante, el viaje y lúbrico, celebrado "sens of humour" ahora se hace frío sarcasmo, machacante, en más de algún cuento; aquella graciosa casurria criolla se siente amarga hostil a alguien o a algo. Hasta al propio lector.

Luis Meléndez

El diario "Sistémico" 10-X-1968

Necesidad de compañía [artículo] Luis Meléndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meléndez, Luis, 1891-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Necesidad de compañía [artículo] Luis Meléndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile